

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Los aportes de la lingüística a la práctica del psicoanálisis.

Bareiro, Julieta.

Cita:

Bareiro, Julieta (2009). *Los aportes de la lingüística a la práctica del psicoanálisis. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/591>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/8tt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS APORTES DE LA LINGÜÍSTICA A LA PRÁCTICA DEL PSICOANÁLISIS

Bareiro, Julieta
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo plantear cuestiones vinculadas a la relación que existe en el psicoanálisis y los actos de habla propuestos por Austin y Searle. Lacan sostiene que cuando se relee a Freud bajo la luz de la teoría lingüística se revela una lógica coherente de otro modo invisible. Ello no presupone que la lingüística haya sido incorporada al psicoanálisis de manera "pura" o inmodificable; por el contrario, cuando Lacan anuncia que él no hace lingüística sino "lingüisteria" se refiere justamente a los usos propios que el psicoanálisis logra hacer mediante torsiones, modificaciones y reinterpretaciones de dichos aportes

Palabras clave

Psicoanálisis Lingüística Inconsciente Acto

ABSTRACT

THE CONTRIBUTION OF LINGUISTIC TO PSYCHOANALYSIS PRACTICE

This paper has as objective to try the link which exists between psychoanalysis and talk acts proposed by Austin and Searle. Lacan supports when someone reads Freud under linguistic theory light, it reveals a coherent logic invisible in otherwise. That not presumes that linguistic has been incorporated in pure way. For opposite, when Lacan announces that he doesn't do linguistic but do "linguisteria" it means that own uses that psychoanalysis obtains with helps of torsions, modifications and reinterpretations of that the theory.

Key words

Psychoanalysis Linguistic Unconsciousness Act

El psicoanálisis, en tanto disciplina clínica que apunta a la producción de un saber, se ha nutrido de diversos campos teóricos para ampliar su propia práctica; en la medida que estas disciplinas aledañas enriquecen la lectura de los avances del propio psicoanálisis. Es así como puede entenderse ciertas referencias lingüísticas en la obra temprana de Freud. En efecto, a pesar que Freud no llegó a conectarse con la teoría de Saussure ni Lévy Strauss, es posible pesquisar en desarrollos iniciales y fundamentales de su obra tales como "La interpretación de los sueños" o "El chiste y su relación con el inconsciente", variables que se consiguen comprender con mayor profundidad gracias a los aportes de estos otros saberes. Así fue la vía que Lacan utilizó para su "retorno a Freud" y que implicó un viraje radical en la teoría y práctica psicoanalítica.

El objetivo de este trabajo será plantear cuestiones vinculadas a la relación que existe en el psicoanálisis y los actos de habla propuestos por Austin y Searle. Lacan sostiene que cuando se relee a Freud bajo la luz de la teoría lingüística se revela una lógica coherente de otro modo invisible. Ello no presupone que la lingüística haya sido incorporada al psicoanálisis de manera "pura" o inmodificable; por el contrario, cuando Lacan anuncia que él no hace lingüística sino "lingüisteria" se refiere justamente a los usos propios que el psicoanálisis logra hacer mediante torsiones, modificaciones y reinterpretaciones de dichos aportes.

LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE Y EL PSICOANÁLISIS

La teoría lacaniana desde sus inicios intentó revelar la realidad del inconsciente y la naturaleza de la práctica analítica. Para ello se sirvió de distintos conceptos pertenecientes a otros campos heterogéneos. Esta vinculación es lo que permite comprender el período temprano del desarrollo de la obra a partir de las contribu-

ciones de la lingüística estructural.

En *Función y campo de la palabra y el lenguaje* Lacan fundamenta a la naturaleza del inconsciente en tanto "estructurado como un lenguaje" (Lacan, 2003: 240). Y si el inconsciente es formador de síntomas, éste: "se resuelve por entero en un análisis del lenguaje (...) porque es lenguaje cuya palabra debe ser librada" (Lacan, 2003:240). Es por vía de la palabra que, en ese encuentro entre dos, la estructura del lenguaje opera sobre la verdad del inconsciente y el sujeto. Verdad apresada ya sea en el núcleo de un síntoma, en el chiste o en el sueño; pero que en tanto estructura lingüística está organizada por leyes que determinan su formación y surgimiento. Mediante la articulación de estas leyes (metáfora y metonimia) en la estructura del acto fallido, para poner un ejemplo, es posible: "saber el poder combinatorio que dispone sus equívocos, y reconocer en ello el resorte propio del inconsciente" (Lacan, 2003: 242). Así planteado, el sinsentido puede ser cuestionado en relación a la causa en la organización de la estructura del lenguaje.

Si leemos la obra de Searle y Austin podemos notar que sus trabajos resultan enriquecedores para el conocimiento sobre la estructura del inconsciente. Si bien los progresos del psicoanálisis lacaniano fueron considerablemente influidos por autores como Saussure, Jakobson y Lévi-Strauss; es posible seguir leyendo perspectivas similares en desarrollos de autores posteriores.

Tanto Searle como Austin consideran al estudio del lenguaje como una parte integrante de una teoría más general de la acción. Hablar no es para ellos otra cosa que participar en una conducta gobernada por reglas. La unidad mínima de la comunicación para ambos es el acto de habla, puesto que hablar es siempre realizar un acto.

En la fundamentación de la filosofía del lenguaje como un intento de proporcionar descripciones sobre ciertas características generales del lenguaje, Searle establece que en: "el conocimiento de cómo hablar un lenguaje se incluye el conocimiento de un sistema de reglas que hace que el uso de los elementos del lenguaje sea sistemático. Reflexionando sobre los usos del lenguaje podemos llegar a conocer los hechos que registran caracterizaciones lingüísticas. Y esas generalizaciones pueden tener una generalidad que va más allá de ésta o aquella instancia del uso de los elementos en cuestión, incluso si las caracterizaciones no están basadas en una muestra extensa o ni siquiera estadísticamente interesante de las ocurrencias de los elementos, puesto que las reglas garantizan generalidad" (Searle, 1994: 50)

Así entendido, es posible notar concordancias en el presupuesto de una estructura que más allá del caso particular de cada sujeto nos permite comprender un sistema de reglas generales. En relación a lo que la teoría lingüística desarrolla sobre el acto de habla, para el psicoanálisis le será útil en tanto debe no sólo la realidad del inconsciente, sino también, la realización de un deseo.

AUSTIN: LOS ACTOS REALIZATIVOS Y LA DIMENSIÓN DEL ACTO

Austin en *Como hacer cosas con palabras* se pregunta sobre las características de aquellos enunciados que implican actos en sí mismos. Lo que intenta es despejar este tipo de enunciados de aquellos que desde el punto de vista gramatical son de naturaleza descriptiva o asertiva. Para ello diferencia a los enunciados realizativos, en un primer lugar, como aquellos que conjugados en la primera persona del singular del presente indicativo y en voz activa, realizan una acción. Es decir: "expresan en palabras la realización de un acto, cuya realización es también la finalidad que persigue la expresión" (Austin, 1962: 49). Dicho acto presupone además una serie de variables; entre ellas que la expresión conlleve a un acto externo que involucre una correlación interior "signo externo y visible de un acto espiritual interno" (Austin, 1962:50). Esto es posible relacionarlo con el inconsciente en la medida que la cadena inferior del grafo del deseo es el enunciado, que representa a la palabra en su dimensión consciente. Y a su vez, la cadena superior es la enunciación inconsciente. De esta manera, la fuente de la palabra no es el yo, ni la conciencia, sino el inconsciente.

También Austin establece una serie de distinciones internas al acto lingüístico. Al decir algo es posible diferenciar:

- a) Acto de decirlo: construcción que implica sentido y referencia y que se conoce como "acto locucionario"
- b) Acto al decir algo: ya sea prometer o bautizar, por ejemplo. Austin lo denomina: "acto ilocucionario". Es el tipo de enunciado que al proferirlo se realiza a sí y en sí mismo, mas allá de todo referencia a la temporalidad (conjugaciones verbales)
- c) Acto porque decimos algo: es el acto que se lleva a cabo porque hacemos referencia de él: como asombrar o convencer. Austin lo llama: "acto perlocucionario"

Al hacer esta distinción, Austin considera que a diferencia de la relación causal y convencional que pueden entenderse en los puntos a y c, es en el punto b donde reside la fuerza de los actos de habla. Esto se podría vincular con el psicoanálisis en la medida en que en las formaciones del inconsciente "hay que buscar siempre la realización de un deseo" (Lacan, 2003: 257)

Por su parte, si el psicoanálisis entiende que en el discurso reside la potencia de un acto, llevándolo mas allá de la palabra vacía, para Austin también en este sentido el acto realizativo se diferencia de la oración: "no lo consideramos (al realizativo) como una oración o proposición, sino como un acto lingüístico del cual aquello son sus construcciones lógicas, tanto mas estamos estudiando todo el problema en cuanto acto (...), lo primero que hay que recordar es que como al emitir nuestros realizativos estamos realizando acciones" (Austin, 1962: 62). En este punto se puede entender en términos psicoanalíticos a las acciones de Austin en la medida que en su realización se manifiesta algo atribuible al orden de lo simbólico. Justamente, Lacan establece que: "ese verbo realizado en el discurso corre como en el juego de la sortija de boca en boca para dar al acto del sujeto que recibe su mensaje el sentido que hace de ese acto un acto de su historia y que le da su verdad" (Lacan, 2003; 248-249). Es decir, que en el acto no sólo se establece al sujeto de la enunciación, (recordar que a diferencia del *je* de la enunciación, para Austin el realizativo se formula en voz activa y en primera persona), sino que también se devela algo en relación a la verdad. Verdad que implica a un sujeto en sus determinaciones inconscientes. Es decir, la verdad sobre el deseo singular de cada sujeto y donde sólo adquiere significación en el campo de la palabra: "la dimensión de la verdad emerge con la aparición del lenguaje" (Lacan, 2003: 172).

SEARLE: EL OTRO, EL SUJETO Y LOS OTROS

Si la verdad es la verdad sobre la castración y el deseo, la meta del tratamiento podría plantearse en llevar al analizante a articular algo en relación a esta verdad. Ésta se construye gradualmente en el movimiento dialéctico de la cura en sí. La cura psicoanalítica se basa entonces en la premisa de que la palabra es el vehículo primordial para bordear la verdad. Si el análisis transcurre en un "entre dos" es posible pensar que en la medida que "no hay palabra sin respuesta, incluso si no encuentra mas que el silencio, con tal que tenga un oyente, y que éste es el meollo de su función en el análisis" (Lacan, 2003: 237), la figura del analista como partenaire del analizante constituye una presencia oportuna para el acto del decir. En este sentido, Searle establece la presencia de los otros en el acto preformativo: relaciona hablar con existir. Cuando Lacan propone que en el análisis: "el psicoanalista es interlocutor", el discurso del analizante cobra un nuevo sentido: la posibilidad de construir una nueva relación con la verdad: "incluso si no comunica nada, el discurso representa la existencia de la comunicación; incluso si niega la evidencia, afirma que la palabra constituye la verdad; incluso si está destinado a engañar, especula sobre la fe en el testimonio" (Lacan, 2003; 242). Es en la medida que el discurso está dirigido a Otro que se puede analizar. Es decir, que en el devenir del discurso el sujeto eleva su demanda al Otro. A través de hablarle al otro partenaire analista la palabra busca un mas allá. De allí que sea la posición que el analista ocupe para sancionar este discurso haga que un "buen entendedor encuentre lo que necesita" (Lacan, 2003: 258). En este punto la posición del analista en tanto oyente va a ser aquel que como plantea Searle "reconozca lo que estamos intentando hacer". Así entendido, ese reconocer apuntaría a desplegar la realidad del inconsciente que emerge en el discurso del analizante. Justamente, lo que este autor propone es que la función del oyente radica en: "desembrollar lo que constituye la comprensión de la emisión literal en términos de algunas de las reglas concernientes a los

elementos de la oración emitida, es decir, al reconocimiento de sus intenciones" (Searle, 1994: 56). Intenciones que en términos psicoanalíticos responden al del deseo inconsciente. Tomar la palabra en su sentido pleno, en su reiteración e inscripción de letra. Es en esta dimensión que se despliega la naturaleza del sujeto en tanto su sujeción a la cadena significante. La escucha del analista radica, entonces, en hacer consistir que en el acto de la palabra se develen las marcas que articulan un deseo no articulado.

CONCLUSIONES

En este trabajo se ha intentado esbozar las particularidades del discurso a partir de la filosofía del lenguaje y los aportes que puede hacer este campo a la práctica del psicoanálisis. Con una salvedad: desde la teoría de los actos de habla, por un lado, se propone un sujeto y un interlocutor conscientes y en dominio de sus actos lingüísticos. Y desde el psicoanálisis, por el otro, el sujeto se presenta siempre evanescente y atravesado por el lenguaje, es decir: sobredeterminado por la insistencia del significante. Sin embargo, tales diferencias que demarcan el límite de cada ámbito disciplinar no impide que los desarrollos sobre la lingüística no resulten operativos al campo de la clínica.

Según la propuesta lacaniana, el inconsciente este articulado como un lenguaje. Sus leyes se guían por normas y reglas que constituyen no sólo las del discurso, sino las del sujeto que las pronuncia sin saberlo. Indagar y trabajar sobre este campo nos invita a nutrirnos de diversos aportes. Recorrerlos y aprender de ellos constituyen parte de nuestra formación y nuestra ética.

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, J: (1962) Como hacer cosas con palabras. Barcelona. Ediciones Paidós.
- LACAN, J: (2003) Función y campo de la palabra y el lenguaje. Escritos I, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- SEARLE, J: (1994) Actos de habla Barcelona, Ediciones Cátedra, Barcelona